

UN RECORRIDO A LA DANZA REGIA EN LA UANL

Entrevista a Aurora Buensuceso¹

POR MAYA HUITRON²

Con más de 20 años de experiencia sobre escenarios y aulas, Aurora Buensuceso se ha consolidado como una de las figuras más influyentes de la danza contemporánea en Nuevo León. Su trabajo ha formado intérpretes y ha llevado sus obras a escenarios nacionales e internacionales. En esta entrevista exclusiva, nos compartirá una parte de su historia como bailarina, docente y creadora del Laboratorio de Danza Contemporánea de la UANL.

En la entrevista llevada a cabo el 23 de agosto de 2025, la maestra comenzó platicando un poco acerca de su historia en la danza y cómo fue que terminó no una ni dos carreras, sino tres: “Yo quería ser cantante, actriz, hacer películas; la danza ni siquiera figuraba en mis planes. Yo... no sé qué hago aquí”, confiesa con risas. Sin embargo, la vida la llevó por un camino distinto cuando ingresó a la Escuela Superior de Música y Danza de Monterrey a finales de los ochenta. Al principio, esa etapa no fue nada fácil: dudó en continuar, pensó incluso en estudiar Comunicación y llegó a inscribirse en Odontología por practicidad. Pero la mayor enseñanza que le dieron sus padres —no dejar las cosas a medias— la impulsó a terminar su formación en danza y, posteriormente, hacerlo en lo que más la apasionaba: el teatro (cuando aún se estudiaba como un

diplomado en la Facultad de Artes Escénicas de la UANL). Con el tiempo, descubrió su lugar en las artes escénicas, combinando la docencia, la escritura, la dirección y la actuación. A los 19 años, mientras buscaba oportunidades de trabajo, se interesó en los medios de comunicación, pero en las entrevistas le decían: “le daremos prioridad a los comunicólogos”. Fue ahí donde decidió, ahora sí, estudiar Comunicación para ampliar su conocimiento: “Me sentía como pez en el agua”, recuerda sobre esa etapa, llena de maestros vinculados a proyectos reales. Su crecimiento fue constante: escribía guiones, daba clases a grupos infantiles y fortalecía su confianza gracias a quienes apostaron por ella y su trabajo. En 1993 se integró a la compañía Teoría de Gravedad, inicialmente para suplir a una bailarina, desde entonces ha permanecido ahí. Hoy, tras 32 años de trayectoria, reconoce que trabajar con nuevas generaciones la mantiene en evolución: “Siempre estamos aprendiendo, y eso me encanta”, asegura.

Su vinculación más fuerte con la UANL comienza en el 2020 cuando le hacen la invitación para crear el Laboratorio de Danza Contemporánea, un espacio que nació con la intención de ser diferente a una compañía formal: más flexible, experimental y abierto. En plena pandemia, lanzaron la primera etapa del laboratorio, invitando

a coreógrafos locales de la escena con sus respectivos equipos de bailarines, lo que dio lugar a procesos creativos diversos y colaborativos. “Era muy enriquecedor ver cómo convivían estéticas distintas, cómo los bailarines enfrentaban retos en piezas completamente opuestas”, recuerda, citando obras como *Cruzar*, de Mizraim Araujo, y *Afilando luz en tu torso*, inspirada en *Los Afiladores de Parquet*.

El laboratorio evolucionó y, desde el año pasado, decidió enfocarse exclusivamente en talento universitario. Para ella, esta decisión no solo promueve la creación artística, sino que también ofrece a los estudiantes un espacio para expresarse en medio de la presión académica. “Queremos formar profesionistas integrales y creativos, sin importar su carrera: danza, música, nutrición o física”, explica. La diversidad de disciplinas enriquece el proceso y refuerza la idea de que todos tenemos una necesidad creativa.

Hoy, el laboratorio se consolida como una plataforma cultural fuerte y creativa, respaldada por la Dirección de Desarrollo Cultural Universitario, y busca que los proyectos de danza contemporánea lleguen no solo a los participantes, sino también al público universitario. “La danza es generosa y honesta: se construye en colectivo y siempre devuelve lo que das”, afirma con entusiasmo.

¹ Bailarina, coreógrafa, docente y promotora cultural. Directora de la compañía Teoría de Gravedad, con más de tres décadas en escena. Directora del Laboratorio de Danza Contemporánea de la UANL.

² Estudiante de séptimo semestre de la Licenciatura en Danza Contemporánea de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL.



Créditos: Archivo Cultura UANL

M. H.: ¿Diría usted que, dentro de nuestro entorno universitario, una de las funciones que cumple la danza es permitir que todas las facultades y estudiantes (independientemente de a qué se dediquen) puedan tener un momento de empezar a crear y despertar la creatividad?

A. B.: Claro y aparte, como dicen mis compañeros y algunos de nuestros alumnos también: es más barato que la terapia. Es un encuentro que nosotros tenemos, que el estudiante puede tener también consigo mismo. Tú te das cuenta, por decir, cuando están tanto tiempo en la computadora, es una cuestión de postura, pero cuando ya los tienes aquí, integrarse a una actividad artística también hace ese paréntesis para ellos. Y obviamente, la prioridad va a ser la escuela, pero si tienes a un estudiante o un individuo con todas sus necesidades creativas, artísticas y familiares cubiertas, junto con su tiempo de diversión, creo que hace individuos más completos.

Sí, o sea, sí soy soñadora, y creo que podemos hacerlo y transmitir eso. A veces los papás, por preocupación de que quieren lo mejor para sus hijos, pueden decir: “no, enfócate en la escuela”. A veces, uno como estudiante tiene mucha presión, y los papás son culpables, aunque no era esa la finalidad de presionarnos, pero a la larga lo comprenden y pueden decir: “ah, no, yo no quería hacerte eso”. Por esto mismo, me

encanta tener a las y los familiares viendo bailar a sus hijas, a sus hijos. Es maravilloso tener el núcleo, que está con sus ojos puestos en ti sobre el escenario. Híjole, no tiene precio.

M. H.: Claro, y porque creo también, hablando de personas fuera del contexto de la danza, eso impacta en ellos, en su formación, hacer este tipo de actividades creativas. Puedo escuchar que ese es uno de los enfoques más fuertes del laboratorio, ¿verdad? Todos los que no conocen de danza pueden ser impactados.

A. B.: Exacto, es formar parte, hacer formación de públicos, fomento de público que ya está por ahí. Son objetivos muy importantes para el laboratorio y para mí estando al frente. Y que nada sea ajeno. No es como que el que esté haciendo danza esté completamente tocado por Dios y nadie pueda alcanzarlo, también está cercano a nosotros. Como bailarines, como creativos, somos cercanos a la sociedad. No se trata de que el estudiante se distraiga, pero también eso me va a servir para ser más creativo, más enfocado. Brindar tiempos efectivos para cada cosa, porque hay tiempo para todo. Por eso insisto mucho en el fomento del arte, de la danza, que todos los chicos tengan esa experiencia y sientan el movimiento en su cuerpo, porque en algún momento te va a hacer falta. Por salud también, se nos anquilosan los huesos, los músculos, ¡todo! Se nos anquilosan las ideas y debemos tener mentes y

cuerpos un poquito más laxos para responder a este presente que vivimos.

M. H.: ¿Y cree que la danza puede ser una herramienta para generar conciencia social, política o de cualquier tipo dentro de las universidades?

A. B.: Sí, pero de todo. Puede ser eso, pero también puede ser un momento de relax. Puede ser todo lo que uno quiera.

M. H.: Completamente de acuerdo.

A. B.: Pero si nuestra única función fuera dar un lenguaje de compromiso social o político, también se convierte en algo muy estresante, porque no solo vas a hacer eso. Podemos hablar de la naturaleza, de otra cosa. Te voy a dar un momento de encuentro contigo mismo, vamos a hacer una comunión con nuestro semejante. De repente nos empezamos a deshumanizar un poco por todas estas cosas, ¿no? Sí entiendo, en mis obras también he hecho mensajes con contenido social que han sido necesarias e importantes para hablarlas a través de la danza y el arte, eso es muy importante. Pero también tengo otras obras en las que quiero evocar la poesía, quiero buscar el momento de contemplación de las ciudades, como en *Ciudades invisibles* de Italo Calvino; quiero evocar un poema de Javier Villaurrutia o Fabio Morábito... Hay muchas cosas, simplemente hacer un nexo de una relación de dos personas. Creo que la danza es eso: un reflejo también de nuestra sociedad y de nuestros corazones.

M. H.: Y creo que justamente la danza, también de esta manera, se relaciona con los pensamientos de los estudiantes, pero también con su identidad, es decir, activismo social y político, pero también construcción de identidad.

A. B.: Sí, claro. Cada día maduramos, no somos los mismos del día de ayer. No soy la misma hace cinco, diez, treinta o treinta y cinco años, pero lo que sí es igual es que quiero transmitir con arte muchas cosas, momentos apasionados. Siempre estamos cambiando. Cuando tenemos el arte de nuestro lado, las cosas suceden de manera más amable, con una alianza con nosotros mismos. Eso puede ser romántico, poético, puede ser lo que sea, pero si no tenemos esa poesía, vamos a estar siempre al límite y sufriendo. No se trata de eso.

M. H.: Y hablando acerca de facultades que, por su campo laboral, no tienen nada que ver con el arte, ¿qué pasa con estos estudiantes y el objetivo del laboratorio?

A. B.: Crean que no, pero siempre van a usar la danza. En cuanto al arte, no me imagino a nadie que no tenga esa necesidad, o sea, que no pueda seguir un ritmo. Desde el principio tenemos un movimiento, dice el maestro Díaz Muñoz, porque tenemos un pulso. Lo primero es la música, pero antes hay un movimiento. Cada quien tiene su ritmo, pero por eso es importante que existan espacios de arte en todas las facultades. Por ejemplo, tenemos la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, la cual tiene muchísima gente; la Facultad de Medicina también, y ves los diferentes talleres artísticos que tienen. Obviamente, los estudiantes, por su carga, tal vez no puedan dedicar tanta constancia o tantas horas, pero quienes sí lo dedican, lo hacen con pasión y entrega. Me sorprende en las muestras de danza que tenemos a principios de marzo. El año pasado, la Facultad de Físico Matemáticas hizo su primera presentación y este año fue la segunda, el grupo cre-

ció. Eso es muy bonito, porque aunque podrías pensar que no lo necesitan, todos necesitamos estar en movimiento.

M. H.: Claro, porque más allá de que lo vean como pasatiempo o hobby, el impacto está, independientemente de cómo lo perciban.

A. B.: Así es. Y las AFIs también son como cuando quieres comer hamburguesa todos los días, pero sabes que tienes que comer frutas y verduras; debemos aprender a equilibrar. Yo tengo la fortuna de tener siempre público nuevo, que me dice que le gusta lo que presenta el laboratorio y que está pendiente de lo que va a hacer. Entonces los mismos universitarios empiezan a reflexionar y me dicen: “no sé si estoy viendo bien esto”, y les pregunto: “¿qué viste?, ¿qué sentiste?” Cuando me lo platican, siempre les digo: “estás perfecto. Lo que entendiste está bien”.

El arte se
recibe como a
cada uno le llega,
es accesible,
divertido, puede
conmover o incomodar.

M. H.: Y como última idea para ir cerrando, aparte de las AFIs, ¿qué cree que se pudiera hacer o hace falta en las universidades para despertar más interés en la danza contemporánea y el arte en general?

A. B.: Es un trabajo constante, nunca damos nada por sentado. Procuramos que las escuelas tengan talleres, independientemente de que los estudiantes vayan al laboratorio, a la compañía de jazz o a la compañía de folclor. Las mismas escuelas brindan talleres dancísticos que a veces los dirigen los propios estudiantes, eso me parece brillante. El caso es sensibilizar cada vez más a los estudiantes,

que se sientan aliados para fortalecer sus entornos universitarios. Cuando se dan cuenta, lo agradecen y se van contentos. En nuestro caso, procuramos hacerlo siempre, aunque a veces, con tanta información, no llegue todo. Estamos en redes y también las direcciones de difusión cultural de cada escuela hacen su labor. Tal vez haya demasiada demanda, pero nunca bajamos los brazos, siempre estamos impulsando estos proyectos.

Para finalizar, Aurora Buensuceso resaltó la importancia institucional del proyecto: el Laboratorio de Danza Contemporánea forma parte del desarrollo cultural universitario de la Universidad Autónoma de Nuevo León y depende de la Secretaría de Extensión y Cultura, a cargo del Dr. José Javier Villarreal.

También hace una invitación a la comunidad universitaria a participar en la próxima audición del laboratorio, que se llevará a cabo el 15 de septiembre, de 10:00 a 12:00 horas, en el Colegio Civil, Centro Universitario. Los días de trabajo del laboratorio son martes y jueves, espacios donde la danza se convierte en una oportunidad para explorar la creatividad, expresarse y crecer como individuos. Un proyecto que, como ha quedado claro a lo largo de esta conversación, busca acercar el arte a todos y hacer de la danza una experiencia accesible, viva y enriquecedora.